

¡*STRIKE ONE!*

CRÓNICA DEL ALBOREAR DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE BEISBOLISTAS Y DEL CREPÚSCULO DEL BEISBOL MEXICANO EN 1980

Arturo E. García Niño¹

Universidad Veracruzana

Xalapa, México

elde154@hotmail.com; arturogarcia02@uv.mx

Recebido em 26 de março de 2014

Aprovado em 20 de agosto de 2014

Resumen

El beisbol arribó a México a fines del siglo XIX y para mediados del XX ya existía una liga profesional de éste que se convirtió de inmediato en el segundo deporte más popular en el país, sólo detrás del futbol. Llegó a su cima, en un crescendo constante, hacia los años cuarenta e inicios de los cincuenta y mantuvo una aceptable calidad durante las cuatro décadas siguientes, hasta que, también en un crescendo permanente, las malas condiciones de trabajo de los peloteros, la violación de sus derechos laborales y de asociación por parte de los dueños de equipos y de la Liga Mexicana, originaron que en 1980 se formara la Asociación Nacional de Beisbolistas – ANABE – e iniciara ésta un movimiento reivindicatorio, del cual obtendrían saldos positivos en sus demandas de mejora económica y en la conciencia de sí mismos como ciudadanos con derechos de un gremio que llevó a cabo la primera y única huelga triunfante de deportistas profesionales en la historia mexicana. Los anteriores devienen tópicos centrales y articuladores de esta crónica, donde se hace un recorrido en dos tiempos que entrelaza el inicio de la huelga en 1980 con los inicios de este deporte decimonónico y su momento cumbre en la posguerra.

Palabras clave: beisbol mexicano; huelga; ANABE.

Resumo

¡Strike um! Crônica do alvorecer da Associação Nacional de Jogadores de Beisebol e o crepúsculo do beisebol mexicano em 1980

O beisebol chegou ao México no final do século XIX e em meados do XX já

¹ Profesor Investigador. Escritor e historiador. Doctor en Historia y Estudios Regionales.

existia uma liga profissional deste que, imediatamente, se tornou o segundo mais popular esporte do país, atrás apenas do futebol. Atingiu seu ápice, com um constante crescimento até a década de 1940 e início dos anos 1950 e manteve uma qualidade aceitável pelas quatro décadas seguintes, até que, também de forma crescente, as más condições de trabalho dos jogadores, a violação dos seus direitos trabalhistas e de associação pelos proprietários das equipes e da liga mexicana, originou-se, em 1980, a Associação Nacional de Beisebol – ANABE. Com ela, começou um movimento de reivindicação que obteria saldo positivo em suas demandas por melhor situação econômica e na consciência de si mesmos como cidadãos com direitos de um grêmio que realizou a primeira e única greve vitoriosa de atletas profissionais na história mexicana. Estes são os temas centrais e articuladores desta narrativa, onde é feita uma incursão em dois tempos que entrelaça o início da greve em 1980 com o início desde esporte no século XIX esporte e seu ápice no pós-guerra.

Palavras-chave: beisebol mexicano; greve; ANABE.

Abstract

Strike one! Chronicle of the dawn of the National Association of Baseball Players and the twilight of the mexican baseball in 1980

Overview baseball arrived in Mexico at the end of the 19th century and in 20th there was already a professional league that immediately became the second most popular sport in the country, only behind soccer. It reached its summit, in a constant crescendo. toward the 1940s and early 1950s and maintained an acceptable quality for the next four decades, until, also in a permanent crescendo, the poor working conditions of baseball players, the violation of their labour rights and association by the owners of teams and the mexican league, originated in 1980, the National Association of Baseball Players – ANABE – was formed and began this a reclamation movement whereby they would get positive balances in their demands for economic improvement and in the consciousness of themselves as citizens with rights of a guild which held the first and only professional athletes triumphant strike in mexican history. The former became central and pivotal topics of this chronicle, where is made a tour in two times that intertwines the start of the strike in 1980 with the beginning of the 19th century sport and its post-war summit.

Keywords: Mexican baseball; strike; ANABE.

Para Don Manuel García Amador y para
Germán Martínez, beisboleros confesos

*“un día, a alguien se le ocurrió que el beisbol
se
podía hacer sin los jugadores, sin su opinión,
sin
su
dignidad.”*

“El Abulón” y “El Biólogo” Hernández

El *play ball* que dio origen al beisbol profesional en México fue cantado a mediados de los años veinte del siglo pasado en la Ciudad de México y desde ahí arrancó una práctica deportiva que fue subiendo de nivel en calidad y formando una red de aficionados en todo el país, los cuales, metidos de lleno en su deporte favorito, serían compensados con creces en la década de los cuarenta e inicios de los cincuenta, cuando los diamantes nacionales vieron desplazarse por sus *infields* y *outfields* del noreste y noroeste, así como del centro y sureste de la República Mexicana, a los mejores *line up* de que se tenga memoria no sólo en nuestro país, sino en cualquier otro donde se practique este deporte, incluido Estados Unidos de América.

Empezó a descender la calidad paulatinamente en la década de los cincuenta, y fue lento el descenso porque a pesar de que los Dodgers de Brooklyn contrataron e hicieron debutar en 1947 al tercera base negro Jackie Robinson, el resto de los equipos tardaría en empezar a hacer lo mismo algunos años -el primero en jugar por los Yankees de New York sería el catcher Elston Howard, hasta 1957-, y ello obligados, ya que sólo integrando a sus alineaciones peloteros de las ligas negras podían competir en igualdad de circunstancias; lo que no acabó, es importante decirlo, con el racismo en la Ligas Mayores de Beisbol, como queda de manifiesto en los muchos testimonios de peloteros negros y latinos recogidos hasta fechas recientes (COCKROFT, 1999).

Rota la barrera del color en las Ligas Mayores de beisbol las estrellas que jugaban en las ligas negras dejaron de venir a México en pos de los grandes salarios que los habían atraído durante diez años, lo que condujo a una obvia disminución en la calidad del beisbol que se jugaba en México; sin embargo, la herencia de los años cuarenta fue una golondrina que sí hizo verano y la práctica profesional de este deporte mantuvo un decoroso y solvente nivel durante los siguientes cuarenta años.

En las líneas por venir haremos una crónica del beisbol mexicano deteniéndonos en varios momentos: un inicial viaje en retrospectiva hacia su despegue como un deporte popular y a su transformación profesional con la creación de la Liga Mexicana; las circunstancias del crescendo manifestado en los años cuarenta e inicios de los cincuenta y el consecuente mantenimiento de la calidad durante las cuatro décadas siguientes; la relevancia de las malas condiciones de trabajo de los peloteros, así como la violación de sus derechos laborales y de asociación por parte de los dueños de equipos y de la Liga Mexicana, como los detonantes para que en 1980 se formara la Asociación Nacional de Beisbolistas -ANABE- e iniciara un movimiento del cual obtendrían no sólo saldos favorables en sus demandas de mejora económica, sino también en lo referente a la visión que de sí mismos fueron construyendo como ciudadanos sujetos de derecho y pertenecientes a un gremio que se descubrió a sí mismo como tal a partir de que decidieron estallar la primera huelga en la historia del beisbol mexicano.

¡Strike one!

Esa primera huelga se inició al caer la tarde del 1 de Julio de 1980, cuando miles de aficionados empezaban a llegar al parque deportivo del Seguro Social en el Distrito Federal, capital de la República Mexicana, para ver el partido inicial de la serie entre los Tigres y los Diablos Rojos -conocida en el argot beisbolero de la época como <la guerra civil>-, los más famosos de los veinte equipos que por entonces formaban la Liga Mexicana de Beisbol veraniega, que había sido reiniciada en su etapa más reciente por Alejo Peralta -en ese 1980 dueño del Tigres y Alto Comisionado de la Liga que era presidida por Antonio Ramírez Muro- el 14 de abril de 1955, tres semanas después de la

muerte del magnate veracruzano consentido durante el sexenio del presidente Miguel Alemán Valdés, de 1946 a 1952: Jorge Pasquel, bajo cuya égida el beisbol en México tuvo su época de oro entre 1940 y hasta 1955.²

Participaron en esa temporada del año en que murió Pasquel los Diablos Rojos de México, los Leones de Yucatán, el Águila de Veracruz, los Sultanes de Monterrey, los Tecolotes de Nuevo Laredo y los Tigres de México, que había retomado la franquicia de los Azules de Veracruz, equipo formado en 1940 por el mencionado Pasquel y disuelto en 1951 (GARCÍA AMADOR, 1999)³; los Tigres serían campeones en su primera temporada llevando como manager a George “Chuck” Genovesse y el partido inaugural de la liga, y del parque del Seguro Social como tal, lo jugarían los Diablos Rojos y los Sultanes, con un score final de 18-14 en favor de los anfitriones luciferinos (MENDOZA, 1990; MORALES, 1972).

Veinticinco años después de ése su primer partido en la Liga Mexicana de Beisbol, los Diablos Rojos, equipo fundado en 1940⁴ y que jugaría a partir del 8 de

² Acerca de Jorge Pasquel vale reproducir el perfil sintético hecho por Fabricio Mejía Madrid (1994): “yerno de Plutarco Elías Calles, cristero en su juventud y político alemanista en la madurez, promotor del beisbol profesional y dueño del periódico Novedades y del Parque Delta. Pasquel representó en vida el arquetipo del millonario alemanista siempre en el límite de la ley: acusado de contrabando y de vender concesiones aprovechando su influencia en el gobierno, siempre solucionaba sus problemas sacando la pistola o la chequera. En la cúspide de su fama, Pasquel fue acusado de asesinar a un agente aduanal, pero salió bajo fianza. El asesinato del periodista Sánchez Bretón nunca le fue comprobado ni la destrucción de una imprenta que repartía panfletos antialemanistas. Al momento de morir, su leyenda le sobrevivió: la policía identificó su cadáver por un tomillo que tenía en la pierna, producto de un encuentro con un leopardo en uno de sus muchos safaris.” (p. 15)

El texto en que se incluye lo anterior hurga en la versión de que el suicidio de la actriz de cine Miroslava, cuyo cuerpo fue descubierto el 11 de mayo de 1955, no fue tal y que falleció en el <avionazo> del 8 del mismo mes en que pereció Pasquel.

³ Los datos acerca de los Azules de Veracruz -campeones en su debut y el siguiente año, así como en 1944 y en 1951 en que Pasquel lo desintegró- fueron proporcionados por Don Manuel García Amador al través de entrevistas realizadas en 1999.

⁴ El 3 de febrero de 1940 Salvador Lutteroth González, pionero impulsor de la lucha libre en México, y Ernesto Carmona Verduzco, primer manager del equipo, solicitaron la inscripción de los Diablos Rojos ante la Liga; ésta respondió afirmativamente el 12 del mismo mes y el 30 de marzo debutaron en el Parque Deportivo Veracruzano del puerto frente a los Azules de Veracruz, debutantes también en la Liga con Martín Dihigo a la cabeza como manager y pitcher estrella. El resultado del encuentro fue una derrota para los visitantes de 7 carreras contra 3. Los Diablos jugarían esa temporada como visitantes todos sus

mayo de ese año en el parque Delta,⁵ iban a enfrentarse a sus archirrival felinos en el partido por excelencia del beisbol mexicano y en la catedral de este deporte en México. Todo pintaba en la superficie para que esa noche veraniega, con más o menos la mitad de las localidades ocupadas -unas quince mil personas- y en punto de las 19:30 horas, <la hora mágica> del beisbol según los locutores -Pedro “El Mago” Septién era el cronista de los Tigres y Óscar “El Rápido” Esquivel el de los Diablos Rojos- que al través de la radiodifusora XEX transmitían diariamente los partidos de los dos equipos a todo el país, se cantara el *play ball* que diera arranque al partido cuando un rumor empezó a correr entre la prensa y se filtró desde abajo del campo hacia las tribunas, en tanto los felinos, encabezados por el virtuoso *shortstop* Fernando “El Pulpo” Remes en su primer temporada como manager, salían al campo para llevar a efecto su calentamiento: que había una reunión en los vestidores entre los peloteros de los Diablos y el piloto de éstos, Benjamín “Cananea” Reyes, cuyo motivo era la discusión para que todos apoyaran al receptor de los Tigres, Vicente Peralta, quien había sido despedido por Alejo Peralta, al través de José Luis “Chito” García, de manera grosera e

partidos hasta la reinauguración del parque Delta el 18 de mayo, cuando caerían por 3 carreras a 1 frente a los Azules de Veracruz (MENDOZA, 1990).

⁵ El parque Delta, construido por la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz con un financiamiento gubernamental, fue inaugurado en 1925 y perteneció desde entonces y hasta 1944 al Departamento del Distrito Federal. De ahí pasó por decreto gubernamental al Instituto Mexicano del Seguro Social -IMSS-, esta institución lo vendió en el mismo año a una sociedad encabezada por Jorge Pasquel, quien lo volvió a vender al IMSS en 1951, luego de que fuera la casa de sus Azules hasta la desaparición de éstos en el mismo año. (MUSACCHIO, 1990) Dado que estaba ya en muy malas condiciones fue cerrado y remodelado para convertirse después en el Parque Deportivo del Seguro Social, el cual fue vendido en el 2000 a la empresa Autocamiones Central, la cual lo vendió a Grupo Gigante para ser demolido en 2003 y edificar ahí un centro comercial. Irónicamente quien puso la primera piedra de éste el 11 de diciembre de ese año fue un beisbolero <de hueso colorado>: el entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal, y posterior candidato a presidente de la república en 2006 y 2012, Andrés Manuel López Obrador. Ya desde el 2000 había dejado de ser la casa de los Diablos Rojos y de los Tigres, quienes se trasladaron al Foro Sol -el primer juego se efectuó ahí el 2 de junio-, ubicado en lo que fue la Ciudad Deportiva de La Magdalena Mixhuca. Un año después los Tigres se irían a Puebla y después a Cancún, donde aún permanecen. Hoy en el DF sólo hay un equipo que juega en el Foro Sol: los Diablos Rojos. Norma Hernández Pérez. “Parque Delta deja atrás al beisbol y se transforma en centro comercial”. *La jornada*, 3 ene. 2004. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2004/01/03/08an1esp.php?origen=espectaculos.php&fly=1>> Acceso 4 ene. 2014

injustificada alegando una baja en el rendimiento del jugador, para intentar ocultar que era en represalia porque el pelotero formaba parte del grupo inicial que recientemente había creado la ANABE a partir de un incidente durante y al final del juego en el puerto de Veracruz entre el local Águila y los Pericos de Puebla. (DE LA TORRE, 2005; TERRAZAS, 1984) Una grieta se abría en uno de los dos deportes y espectáculos nacionales con más seguidores en México desde su llegada a finales del siglo XIX.

Crepúsculo de un siglo y amanecer de un deporte masivo en México

Aunque persiste el debate en torno a dónde se jugó por vez primera en nuestro país el beisbol -lo que ha generado interesantes controversias teñidas en la mayoría de las veces por localismos o <chauvinismos de pequeña potencia regional> para cada una de las versiones-, ello no ha impedido el consenso en torno a que fue entre 1870 y 1890 que se distribuyó por diferentes estados de la República Mexicana -Veracruz, Yucatán, Sonora, Tamaulipas, Sinaloa, Nuevo León...- por vía de los estadounidenses, que llegaron bajando la frontera del norte hacia el sur con el tendido de las vías del ferrocarril o por mar invadiendo militarmente nuestro territorio nacional.

Con la documentación existente hasta ahora se puede dar por válido que el 7 de septiembre de 1847 llegaron a Mazatlán, en el estado de Sinaloa, tropas estadounidenses invasoras, las cuales durante el tiempo que estuvieron ancladas en la bahía mataban el tiempo practicando el deporte que por vez primera se había jugado “bajo las reglas modernas... [establecidas] en Nueva Jersey en 1846, [aunque] los juegos de golpear la pelota con un palo eran comunes a muchas culturas, incluyendo las latinoamericanas” (COCKCROFT, 1999, p. 33). Veinticuatro años después trabajadores estadounidenses de las compañías constructoras de la red ferroviaria que unía a su país con el nuestro

jugarían un partido en Nuevo Laredo, ciudad fronteriza del estado de Tamaulipas. En Guaymas, Sonora, se jugaría el primer partido el 3 de mayo de 1877 entre soldados de la fragata “Montana” (DURAZO, 1949). En Hermosillo, Sonora, se jugaría en 1885 y en Veracruz en 1886 por estadounidenses que llegaron también con el tendido de las vías férreas. Hasta entonces sólo era jugado por estadounidenses y empezarían a practicarlo formalmente nuestros connacionales en la ciudad de México en 1887, al enfrentarse por vez primera el México Club y el Club Nacional de Ferrocarrileros; y el 4 de julio de 1889, aniversario de la independencia estadounidense, se enfrentarían en Cadereyta, Nuevo León, algunos de quienes trabajaban en el tendido de las vías del ferrocarril y miembros de la colonia americana en Monterrey.

Mediando la última década del XIX llegarían a los muelles de Progreso, en el estado de Yucatán, desde Cuba y en el barco “Ciudad Condal”, don Fernando Urzaiz, doña Gertrudis Rodríguez de Urzaiz y sus hijos adolescentes, quienes traían entre su equipaje un bate y una pelota, empezarían a jugar en las calles e impulsarían la formación del primer equipo que se fundó: el Club Mérida.⁶ Dos años más tarde, los sectores meridianos pudientes económicamente fundarían el Sporting Club y para 1905 se crearía la primera liga regional, en la que participarían jugadores cubanos (ALABARCES, 2009).

Y en el crepúsculo de ese siglo XIX, el 19 de marzo de 1899, se jugaría en Coahuila, en el estado del mismo nombre, el primer partido en esas tierras norteañas, región por la que no cabe duda ingresó el deporte que ya para inicios del siglo XX se había popularizado, arrancaban las ligas amateurs por diversas zonas del país y en 1899 se crearía en la capital del país la primera liga, que tendría una corta vida (DE LA

⁶ Gonzalo Navarrete Muñoz. El beisbol en Yucatán. En: *MéridadeYucatán.com. Crónicas de la ciudad blanca*. Disponible en: <<http://www.meridadeyucatan.com/el-beisbol-en-yucatan/>>. Acceso en: 27 dic. 2013.

TORRE, 2005). Y pocos años después se llevaban a efecto encuentros interestatales e incluso internacionales: el Águila de Veracruz, fundado en 1903, visitó en 1904 al Club Mérida para jugar varios partidos; en 1906 los Medias Blancas de Chicago vinieron a la ciudad de México para jugar contra un equipo mexicano y para fines de la década de los diez era constante la visita de equipos cubanos a Veracruz y Yucatán.

Luego de que la lucha armada había suspendido, por obvias razones, el desarrollo del beisbol, era un hecho que la aceptación de éste en el ánimo de una afición creciente reunía las condiciones para la creación de una liga profesional a semejanza de las Ligas Mayores estadounidenses, lo que sucedería en el arranque de los fabulosos veinte,⁷ época en la que ya algunos de los primeros clubes mexicanos “jugaban partidos de exhibición contra equipos de las ligas negras y de vez en cuando contra los equipos de ligas mayores... [y viajaban] por Texas y el sureste de Estados Unidos” (COCKROFT, 1999, p. 96).

En 1921 Ernesto Carmona crea la Liga del Centenario y al haber problemas entre los equipos Deportivo Internacional y Ty Cobb el dueño de éste, Delfín Algara, pidió ayuda a Homobono Hernández, manager sonoreense y por entonces ayudante del Presidente Álvaro Obregón. El Ty Cobb pasaría a llamarse México, desaparecería y volvería a la luz pública en 1925 bajo el mando de Carmona (TERRAZAS, 1984). Había ya en la capital del país cincuenta y seis equipos cuando Alejandro Aguilar Reyes “Fray Nano” -periodista que fundaría en 1930 el diario deportivo *La Afición* y el iniciador de la crónica beisbolera nacional- y Carmona -apodado “El Barón de San Basilio”-, impulsaron la creación de la Liga Mexicana de Beisbol, inaugurada con la participación de seis equipos el 28 de junio de ese 1925 con el duelo entre el club

⁷ “Una primera Liga Mexicana profesional fue creada en 1917, con la participación de los equipos cubanos Piratas y Naviera.” (DE LA TORRE, 2005, p. 159) Impulsada por Ernesto Carmona dicha Liga, al igual que otras intentadas en los años finales de esa década, fracasaría.

Nacional Agrario -cuyo piloto era el propio Carmona- y el club México -dirigido por Eduardo “Gualo” Ampudia-, que ganó este último 7 carreras a 5; ese primer partido se jugó en el Parque Franco Inglés de la capital mexicana y al final de la temporada sería campeón el LXXIV Regimiento de Puebla, patrocinado por el general Andrés Zarzosa, y al año siguiente el Ocampo de Xalapa (DE LA TORRE, 2005; MUSACCHIO, 1990).

Tres años más tarde, al ser asesinado Obregón, Homobono Hernández volvería al circuito beisbolero con el equipo Aztecas, tendría fricciones con Carmona y se iría con su equipo a jugar en el legendario parque Delta, edificado por la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, que era desde finales de la década anterior el centro beisbolero de la capital del país y estaba ubicado al sur del río de La Piedad, donde ya en 1919 los Medias Blancas de Chicago habían dado varios juegos de exhibición y donde cotidianamente se enfrentaban las novenas de los gremios ferrocarrilero, electricista y tranviario (DE LA TORRE, 2005; TERRAZAS, 1984).

El beisbol crecería, con “Fray Nano” como presidente de la Liga, en el gusto <del respetable público> o <la fanaticada>, como se referían los cronistas a la afición beisbolera, se cimentaría en los treinta y arribaría creciente a la década siguiente, cuando Jorge Pasquel formaría sus Azules de Veracruz, contrataría a una pléyade de peloteros extranjeros, principalmente negros y latinos que eran discriminados en las Ligas Mayores y jugaban en la Ligas Negras, y se llegaría, de 1940 a 1952, a la cima en la práctica profesional de este deporte en México.

La edad de oro del beisbol en México

Los años cuarenta estuvieron signados en lo externo por la resaca de la Segunda Guerra Mundial y la emergencia de la guerra fría que obligó a la toma de partido por

alguno de los dos bloques hegemónicos que empezaron a definirle el rostro al devenir del mundo contemporáneo: el soviético y el estadounidense⁸; y en lo interno por el tránsito de la radicalidad del sexenio cardenista, de 1934 a 1940, en pro del cumplimiento de las demandas sociales asentadas en el texto constitucional mexicano mediante una práctica reformista al lado de las mayorías nacionales -cuyos actos cimeros vendrían a ser, por ejemplo, la expropiación de la industria petrolera y la entrega de los ferrocarriles a una administración obrera-, al avilacamachista y la política de <unidad nacional>⁹ como la fase previa, de 1940 a 1946, que preparó el terreno para el ascenso del sexenio alemanista -1946 a 1952-, autoerigido en paradigma del México moderno y, vaya en prenda la ironía, del México de los cuarenta; década ésta que vendría a ser, a fin de cuentas y en el terreno de lo simbólico, el periodo en que acontece “el canje de la conciencia pública de la épica revolucionaria por la épica capitalista” (MONSIVÁIS, 1981, p. 7), definido, no cabe duda, por el alemanismo como sinónimo de <el sistema> y el encabalgamiento de la figura presidencial¹⁰ como un ente omnímodo dador de los bienes y los males en la sociedad nacional, pero también es un punto de quiebre en los ámbitos de la cultura, del deporte y de la vida social toda, por la propuesta de una envolvente lógica urbana que intenta arrinconar y dejar atrás lo rural considerado como rémora del despegue mexicano rumbo al desarrollo y a su integración al primer mundo.¹¹

⁸ Luis Medina (1979) afirma que como producto de ello en el gobierno de Manuel Ávila Camacho el anticomunismo “fue elevado al rango de doctrina oficial” (p. 110).

⁹ Valadés (1985) señala que “aunque el propósito no entrañaba una idea principal ni un principio doctrinario, se entendió por unidad nacional, lo contrario de lo perseguido por el general Cárdenas” (p. 1).

¹⁰ Para una visión global del fenómeno del presidencialismo mexicano, de sus antecedentes y su cimentación, pueden verse, entre muchos, Adler-Lomnitz, Salazar y Adlerl (2004); Aguilar Camín (1983); Aguilar Camín y Meyer (1989); Castañeda (1999); Córdova (1993); Espíndola Mata (2004); González (1980); Hernández Chávez (1994); Marván Laborde (1997). Medin (1990) afirma que a partir del gobierno de Miguel Alemán podemos hablar de <presidenciat>.

¹¹ Una visión de conjunto de la década de los cuarenta puede verse en Loyola (1986); y para el alemanismo en específico pueden verse López Portillo (1995) y Medin (1990).

El apoyo a las empresas, mediante la exención de impuestos y el programa para la sustitución de importaciones, buscaba la creación de un mercado interno, por ello también se intensificó la ampliación de las vías de comunicación, ponderando la red carretera,¹² y el impulso a los dos medios de información masiva ya consolidados: la radio¹³ y el cine. Y en este contexto, específicamente en 1940, fue que Jorge Pasquel, paisano, amigo y uno de los empresarios consentidos del por entonces Secretario de Gobernación, Miguel Alemán Valdés, que había sido gobernador de Veracruz y sería presidente de la república de 1946 a 1952, le definió el rostro al beisbol nacional con el equipo que inició jugando en el puerto jarocho luego de que el magnate intentara, en la segunda mitad de 1939, en unión del pitcher cubano Martín Dihígo¹⁴ -y con el apoyo de los mandamases de la liga: "Fray Nano", Alto Comisionado, y Ernesto Carmona, Presidente-, comprar al Águila de Veracruz y no conseguirlo, lo que ocasionó la formación de lo que se dio en llamar coloquialmente <la liga sísmica>, bautizada así por "Fray Nano" y originada porque Pasquel contrató para la temporada que iniciaría unos meses más tarde a Héctor Leal y a Manuel "Popeye" Salvatierra, de los Cafeteros de Córdoba, así como a los dos pitchers estrellas del Águila: Martín Dihígo y Barney "Brinquitos" Brown,¹⁵ además de todos los peloteros de las ligas negras y los latinos que ya había firmado y que firmaría luego, como Roy "El Gato" Campanella, Monte Irving, Buck Leonard... Ante ello, y considerándose ofendidos por la maniobra del dueño de los Azules, los Cafeteros -conjuntamente con el Águila, los Alijadores de

¹² La ciudad de México, paradigma de lo urbano moderno, pasó de un parque vehicular "de 32 000 automóviles en 1939 a 48 000 en 1940 y 74 000 en 1950 (BATAILLON y RIVIERE D'ARC, 1979, p. 115)

¹³ El basamento de la gran industria cultural mexicana, la XEW, había iniciado su transitar por el país desde el 20 de noviembre de 1930.

¹⁴ El gran pitcher cubano había llegado al Águila en 1937 para ése y el siguiente año ser campeón, y subcampeón en 1939, cuando fueron campeones los Cafeteros de Córdoba.

¹⁵ Para un seguimiento de los hechos pueden consultarse los diarios *La Afición* (diciembre de 1939-marzo de 1940), *El Universal* (diciembre de 1939-marzo de 1940), *Novedades* (diciembre de 1939-marzo de 1940) y *El Dictamen de Veracruz* (diciembre de 1939-mayo de 1940).

Tampico, el Anáhuac de México, el Comintra-Tigres de México, los Gallos de Santa Rosa y el Carta Blanca de Monterrey- decidieron desconocer al presidente Ernesto Carmona y asumir ellos el control de la Liga Mexicana, pero a la hora buena los regiomontanos se echaron para atrás¹⁶ y terminaron aliándose a Pasquel, Carmona y “Fray Nano”, lo que condujo a la expulsión del Águila y a que éste formara con cuatro de sus aliados originales, más el Hudson de Puebla, la Liga del Golfo para 1940.¹⁷

Visto el crecimiento del conflicto intervino la Federación Mexicana de Beisbol, de índole gubernamental, y reconoció a esta Liga del Golfo como la verdadera Liga Mexicana, y a la ya llamada <liga de Pasquel> como la Mexican Major League, que estaría integrada por el naciente equipo de Torreón, los Tecolotes de Nuevo Laredo -equipo recién creado y propiedad también de Jorge Pasquel-, los Diablos Rojos, el Carta Blanca, el Santa Rosa-Chihuahua y los Alijadores de Tampico, famoso equipo este último porque en su estadio, ubicado en “la colonia Guadalupe Mainero, muy cerca de la Isleta Pérez... un tren solía interrumpir el juego de beisbol -los rieles cruzaban los jardines del campo y las maniobras se hacían del jardín derecho hacia el izquierdo y viceversa“ (HERNÁNDEZ, 2010, p. 25). El atractivo adicional y que definía al estadio de los Alijadores, cuenta Don Manuel García Amador, estribaba en “que el partido se detuviera cuando se oía el pitido del tren, esperar el paso de éste y continuar.”¹⁸

Pasquel compraría el Parque Deportivo Veracruzano, donde iniciarían jugando

¹⁶ El Carta Blanca, nombre de la cerveza producida por la Cervecería Cuauhtémoc dueña del equipo, se fundó en 1903 y debutó en la liga el sábado 1 de abril de 1939 en el Parque Deportivo Veracruzano frente al Águila, cayendo en un apretado desafío por 5 carreras a 6. Su primer juego como anfitrión sería en el Parque Cuauhtémoc de Monterrey frente al otro equipo veracruzano que había en la Liga: los Cafeteros de Córdoba, quienes ganaron por 3 carreras a 1. En 1942 pasarían a llamarse Industriales y desde 1949 serían los Sultanes (IBARRA ÁLVAREZ, 2009).

¹⁷ Los gallos de Santa Rosa se fusionarían con el Chihuahua para participar en la Liga Mexicana en 1940. Los Alijadores se irían también al inicio de la temporada para integrarse a la Liga Mexicana.

¹⁸ El parque fue edificado en 1927 a orillas del Río Pánuco y adyacente a los muelles del puerto. Era de madera y en 1955 lo destruyó el huracán Hilda; fue reconstruido de concreto y terminó sus días al finalizar la década de los setenta.

sus Azules con Dihígo piloteándolos, y el Parque Delta en la ciudad de México, a donde se irían los veracruzanos a jugar para terminar la temporada siendo campeones, ya dirigidos por el propio Pasquel ante la digna renuncia de Dihígo, hastiado de la intromisión del dueño en las decisiones que se tomaban en el campo de juego y en la Liga toda, y las sucesivas destituciones de los managers provisionales que le siguieron: Williams “El Diablo” Wells y Tod Radcliffe; era ya Jorge Pasquel, sin duda alguna, el poder detrás de Ernesto Carmona, quien abandonaría ese año la presidencia de la Liga para manejar a los debutantes Diablos Rojos,¹⁹ y de “Fray Nano”, quien desde las páginas de *La Afición* llevaba a cabo una campaña que impuso en el imaginario de la afición que la real Liga Mexicana era la que albergaba a los Azules de Veracruz, equipo que no logró, a pesar de ser <un trabuco> no igualado ni antes ni después, mermar en mucho la simpatía por el Águila en el puerto, equipo que era apoyado por *El Dictamen*, diario que mantuvo una permanente campaña en contra de Pasquel, acusándolo de haberle arrebatado a este equipo su casa ya arraigada en la tradición porteña y haberlo obligado a buscar otro campo para disputar sus encuentros.²⁰

El Águila regresaría al circuito de la liga Mexicana al siguiente año, para ser el quinto lugar de seis equipos, en el cual repetirían los Azules el campeonato con un *line up* considerado hasta hoy el mejor de todos los tiempos no sólo en México, sino en América Latina y uno de los mejores en toda la historia del beisbol mundial: Lázaro Salazar, primera base; Ray “Mamerto” Dandridge, segunda base; Williams “El Diablo” Wells, short stop; Joshua Gibson, catcher; Martin Dihígo, jardinero derecho y pitcher; Santos Amaro, jardinero izquierdo; Lolo Correa, tercera base; y Héctor Leal, jardinero central. El resto del equipo era de lujo también: Ángel Castro, James Thomas “Cool

¹⁹ Su lugar sería ocupado por “Gualo” Ampudia, el primer manager campeón de la Liga en 1925.

²⁰ Los equipos del Distrito Federal no afines al rico empresario también se vieron obligados a salir del Parque Delta e ir a jugar en un campo que se levantó de manera emergente: el Deportivo Clavería.

Papa” Bell, Mike Simmons, Lonnie Sommers, Leon Day, Manuel “Popeye” Salvatierra, Ismael “El Oso” Montalvo, Ramón Bragaña, Fermín “Burbuja” Vázquez, Primitivo Calles, Héctor “Comadre” Leal Rivera, Arnulfo Arraz, Marcos “Bugarini” Valdez, Barney “Brinquitos” Brown, Leroy Gaines, Raymond Taylor, Tod Radcliffe, Laureano Camacho, Roy Partlow, Conrado Camacho y Julián “Pajón” Ramírez. Joshua Gibson se integraría al equipo a mitad de temporada para batear .467 de porcentaje y 11 jonrones en 22 partidos, once de los Azules batearía con un porcentaje arriba de 300; “Cool Papa” Bell conquistaría la triple corona con .347 de bateo, 12 jonrones y 79 carreras impulsadas; y Brown ganaría 16 juegos, Dihígo 8, Valdez 8, Gaines 8 y Bragaña 16. Había seis equipos en la Liga (GARCÍA AMADOR, 1999; HERNÁNDEZ y HERNÁNDEZ, 2004).

Si el 41 traería otro campeonato para los Azules 1942 y 1943 serían desastrosos: Pasquel había distribuido jugadores de calidad en todos los equipos con el objetivo de que la Liga fuera un espectáculo. Volvería a ser campeón en 1944 el equipo de Pasquel y al terminar la guerra buscaría a los peloteros latinos de tez clara y a los blancos estadounidenses para firmarlos, convirtiéndose en el Presidente de la Liga en 1946 y ampliando a ocho el número de equipos, molestando a los directivos de la gran carpa porque iba con la cartera abierta o con cheques en blanco, pagaba altos salarios y lograba la importación de los estrellas blancos, ya que los negros estaban en México de tiempo atrás.²¹

Traería Pasquel a 13 estrellas blancos entre las que estaban Salvatore Maglie, Lou Klein, Ray Hayworth, Max Lanier y Mickey Owen; amenazó provocador con firmar a Phil Rizzuto y Hank Greenberg y entregaría contratos en blanco a Ted

²¹ Cuando durante la guerra los peloteros negros que jugaban en México fueron llamados al frente de batalla, Pasquel maniobró dentro del “Programa Bracero” para enviar 80 000 trabajadores a Estados Unidos a cambio de que se quedaran dos jugadores negros llamados a filas (COCKROFT, 1999).

Williams, Joe DiMaggio y Stan Musial para que los firmaran y pusieran la cantidad deseada. El impacto de esto fue que el Alto Comisionado de la Ligas Mayores, Chandler, amenazó a los peloteros que cruzaban hacia el sur del Río Bravo con castigarlos y no permitirles regresar. Ante ello los jugadores se organizaron para demandar aumentos de salario y formaron la American Baseball Guild, que sería la primera piedra del actual sindicato de beisbolistas en Estados Unidos; por cierto: obtuvieron un salario mínimo de 5 mil dólares y un plan de pensiones para el retiro (COCKROFT, 1999).

García Amador recuerda que tuvo

La feliz experiencia de vivir esos años, de admirar a esos jugadores, de ver en vivo a esa llave de doble plays formada por “Mamerto” Dandridge y “El Diablo” Wells, de ver cómo descosía las pelotas a batazos Joshua Gibson y <pelaba> a quien intentara robarle las bases, de ver tirar a “Balazos” MacDaniel retando al otro equipo y establecer un scon de pochados o a Sal Maglie o a Dihígo o a Satchel Paige o a “Brinquitos” Brown...En todos los equipos había súper estrellas negros, latinos y muchos cubiches, y luego llegaron los blancos. ¡N’ombre, eso era beisbol y no chingaderas!

Y era del mejor beisbol que se haya visto jamás en cualquier parque del mundo, según el consenso de quienes vivieron esa <feliz experiencia>, la cual, como todo en esta vida, empezó a declinar a finales de la década de los cuarenta porque a pesar de las grandes inversiones y el espectáculo que día con día estaba a disposición del público que llenaba las pequeñas graderías de los estadios del país, a la vez que miles se quedaban afuera, la recuperación económica era muy baja por causas diversas y Pasquel empezó a perder dinero. La carencia de estadios con capacidad para acoger a todos los que deseaban ir a ver a esos monstruos del diamante se manifestó de bulto ante el magnate veracruzano y el resto de los dueños de los equipos contendientes, y esos veranos del mejor beisbol que se había visto y se vería en México padecieron el éxodo

de los grandes jugadores a las Ligas Mayores, porque después de que Jackie Robinson debutara en 1947 como tercera base de los Dodgers de Brooklyn el arribo de los jugadores negros y latinos inundó los diamantes estadounidenses al percatarse los equipos que negocios eran negocios, aunque el racismo no cesó en el beisbol (COCKROFT, 1999).

El derrumbe en 1952 de una tribuna del viejo Parque Delta fue también el simbólico cierre y el canto del cisne de la década dorada del beisbol en México y Pasquel se lo volvió a vender al IMSS para que fuera reconstruido y revivido ya como Parque Deportivo del Seguro Social, sito en la esquina de Viaducto Piedad -luego y hasta hoy Miguel Alemán- y Avenida Cuauhtémoc, en la Colonia Narvarte, y convertirse en la casa de los Tigres y los Diablos Rojos en el mismo año, 1955, en que la Liga Mexicana se afilió a las Ligas Mayores con la categoría de Liga AA; un dato interesante es que los dos equipos capitalinos pertenecían a la familia Pasquel: los felinos a Jorge y los luciferinos a Héctor.

Tres años después la Liga Mexicana se alió con la Liga de Texas, categoría AA, formaron la Asociación Panamericana para llevar a efecto partidos interligas y para sacar al campeón de la Asociación mediante el enfrentamiento entre los respectivos equipos líderes de cada una al final de las temporadas. Sin embargo, el experimento no duró mucho porque las diferencias en calidad entre los equipos de ambas Ligas eran bastante notables y las series no resultaron atractivas, lo que no evitó el crecimiento de la Liga Mexicana, ya con Alejo Peralta a la cabeza y heredero del trono dejado vacante por Jorge Pasquel, y su sostenimiento por fuerza de oleadas de peloteros que si bien jamás tuvieron el tamaño de las estrellas de los cuarenta ni percibieron los salarios y condiciones de trabajo de aquellos -excepto los extranjeros-, sí dieron muestras de

calidad, lo que llevó a muchos de ellos a ascender y sostenerse en la gran carpa, continuando la historia iniciada en 1955.

Vuelta al anochecer del 1 de julio de 1980

Esa noche los beisbolistas en México hacían público un ¡ya basta! a la explotación de que eran objeto por parte de los dueños de los equipos de la Liga Mexicana, luego de que el 12 de mayo representantes de catorce de los veinte equipos integrantes de la liga se habían agrupado y constituido la ANABE, en respuesta a la más reciente arbitrariedad y violación de la Ley Federal del Trabajo por parte de Jaime Pérez Avellá, dueño de los Ángeles de Puebla, quien había despedido al manager Jorge Fitch por los hechos ocurridos en el puerto de Veracruz el 6 de abril de 1980 a partir de que el piloto poblano protestó una decisión en primera base y fue expulsado del campo; Alfonso “Huston” Jiménez, short stop del Puebla, continuó protestando la marcación localista de los umpires y también fue echado del diamante. Con lo anterior el partido se calentó, la fanática porteña empezó a agredir verbalmente a los visitantes, Mercedes Sánchez le pitcheó cerradísimo a José Luis “Zamorita” Hernández y lo golpeó. Continuaron los ánimos caldeados, las protestas ocasionaron constantes interrupciones del partido al final ganado por el Águila 4 a 0, cuyo gerente, el ex umpire cubano Armando Rodríguez, daría aviso al inspector autoridad y éste iría con los policías a <macanear> a los jugadores poblanos y llevárselos a la cárcel. Estarían éstos detenidos cuatro horas y serían liberados a cambio de pagar una multa de mil pesos por cada integrante del equipo; Jorge Fitch sería suspendido por la Liga, presidida por Antonio Ramírez Muro, cada jugador multado con tres mil pesos y Alejo Peralta acallaría a la prensa nacional para que no dieran cuenta de los hechos, a lo que se negaría el diario

deportivo *esto* y manifestaría a partir de ahí una abierta simpatía y apoyo al movimiento de los beisbolistas.

Al ser despedido Fitch los jugadores se solidarizaron con él, “Paquín” Estrada, catcher, no aceptó suplirlo y estando en Mérida una semana después para iniciar serie se negaron a jugar, provocando que el presidente de la Liga los amenazara con formar otros Ángeles quitándole un jugador a cada equipo de los veinte participantes. Y de ahí, liderados por “Huston” Jiménez, empezaron a reunirse, se unieron a ellos jugadores de casi todos los equipos -los Diablos Rojos en pleno- y, como ya se dijo, el 12 de mayo de 1980 se conformó la ANABE, quedando integrada su Mesa Directiva por Ramón “Abulón” Hernández, Rafael Barrón, Maximino León, Juan Navarrete, José Luis Naranjo y Nelson Barrera. Era ella una Asociación Civil y no un Sindicato por decisión estratégica de los peloteros con la asesoría de los abogados Mariano Albor²² y Javier Muñoz, quienes les indicaron que tal debía ser el primer paso que podía generarles personalidad jurídica y no tendrían mayores objeciones, como sí las tendrían en el caso de ir directamente a la formación de un sindicato.

Constituida ya la ANABE su recién elegida directiva acudió a presentarse ante los dueños de los equipos e iniciar negociaciones la noche en que se premiaba a los mejores peloteros de la temporada 1979. La respuesta fue no abrirles las puertas y emitir Alejo Peralta la expresión de que él no dialogaba con ignorantes, la cual obtuvo respuesta de los jugadores de que ellos sí dialogan con ignorantes y por eso habían acudido a negociar con Peralta y con el resto de los empresarios beisboleros. Éste sería el paso previo y definitivo para el inicio de la huelga de hecho, votada por unanimidad en un asamblea extraordinaria, que se dio a conocer luego de que al filo de las 20:00

²² Albor es quizás el jurista que más ha profundizado acerca de los deportistas profesionales y sus derechos laborales en México. De su experiencia ha publicado *Derecho y deporte* (1989).

horas de ese 1 de junio del año que cerraba la década de los setentas el ampáyer principal supo que los Diablos Rojos jamás saldrían a jugar y decidió por *forfait* el triunfo de los Tigres capitalinos de Alejo Peralta, heredero de Pasquel, con el marcador oficial de 9-0.²³

Para esa hora ya en las tribunas los aficionados sabían el porqué los Diablos Rojos no había saltado al diamante y los locutores de la XEX, así como la prensa escrita acreditada en el estadio, empezaron a criticar a los jugadores <por faltarle al respeto a los aficionados>, los cuales, durante el tiempo que habían tenido que esperar sin saber por qué el retraso del partido, manifestaron su inconformidad arrojando al campo los cojines que se alquilaban para sentarse en las gradas, y se quedaron en ahí mientras las luces se iban apagando y una pareja sostenía un cartón con la leyenda “La porra del Tigres apoya la ANABE” escrito en rojo; al otro día los Ángeles de Puebla se negaron a jugar en Poza Rica, en el estado de Veracruz, y unos días después alrededor de cuatrocientos jugadores de los quinientos registrados, e integrantes de catorce de los veinte equipos que formaban la Liga Mexicana, estarían con la ANABE.

El movimiento de los anabistas había empezado casi cuarenta años después de lo

²³ El primer libro publicado acerca del movimiento de la ANABE es el de Benito Terrazas, en aquel 1980 reportero del diario *unomásuno*, quien desde las páginas del periódico citado siguió paso a paso y con simpatía el movimiento, al igual que lo hizo en el mismo espacio periodístico un joven articulista de nombre José Woldemberg. El libro de Terrazas retoma sus crónicas, entrevistas y reportajes al respecto del movimiento. Los otros dos medios de información masiva que apoyaron a los jugadores en lo que llamaban sus <justas demandas> fueron el semanario *Proceso*, principalmente al través de Emilio Hernández, Adrián Chavarría y Armando Ponce, y el diario deportivo *esto*. Se distinguirían por sus ataques a los jugadores, entre muchos, Carlos Calderón de la Barca y Tomás Morales, de *La Afición*, quien firmaría en 1972 el libro conmemorativo por el 50 aniversario de los Diablos Rojos..

Recientemente Ramón “El Abulón” Hernández y Jorge “El Biólogo” Hernández dedicarían un apartado de su libro conjunto, *El brillo del diamante*, a la lucha de los anabistas (p. 139-148); Gerardo de la Torre haría lo suyo al respecto en *Pisa y corre...* (p. 164-166).

El primer y único trabajo de índole académica que conozco hasta ahora sobre el movimiento es el de LaFrance, publicado primero en la revista *Journal of Sport History* (1995) y posteriormente como capítulo de libro (2002).

Para la reconstrucción de la cronología del movimiento anabista los trabajos de los mencionados Hernández, Ponce y Chavarría, así como los textos de Terrazas, de LaFrance y de Hernández y Hernández fueron de enorme ayuda y no sobra dejar aquí testimonio de ello.

que algunos jugadores, como Jesús “Cochihuila” Valenzuela, pitcher sinaloense de los Alijadores de Tampico, habían intentado cuando aún Pasquel dominaba el beisbol: la formación de una mutual de beisbolistas que pugnara por la consecución de derechos elementales establecidos en la Ley Federal del Trabajo y extensivas a todos los trabajadores mexicanos; el intento fracasó por las presiones y amenazas de los dueños y empresarios del beisbol y otros deportes,²⁴ pero “las... rescisiones fulminantes de contrato, falta de pago del porcentaje a los peloteros en sus transferencias, días interminables de trabajo que incluyen largos viajes por carretera, falta de un fondo de retiro y viáticos irrisorios..., entre otros“ (HERNÁNDEZ, 1980, p. 35), persistirían y eran todavía en ese 1980 las condiciones laborales de los peloteros anabistas, continuadores no sólo de la acción de “Cochihuila” Valenzuela y compañeros de éste, sino también del antecedente que fue la Mutualidad de Peloteros Profesionales Mexicanos, formada el 25 de enero de 1961 en Minatitlán, estado de Veracruz, cuya directiva estuvo integrada por Roberto “Beto” Ávila, Eduardo “El Pecas” Serrano, José Luis “Chito” García, José “Zacatillo” Guerrero, “Fray Nano” y apoyada por la revista *Súper Hit*. Al no ser reconocida la Mutualidad por la Liga Mexicana de Verano, ya manejada por Alejo Peralta, correría con igual suerte que la anterior intentona.

Irónicamente al formarse la ANABE gente como “Zacatillo” Guerrero y “Chito” García, éste incondicional de siempre de Alejo Peralta y a quien demandarían penalmente por amenazar a un jugador de los Tigres, serían enemigos acérrimos de ella, al igual que la Revista *Súper Hit* y la Asociación de Cronistas de Beisbol (TERRAZAS, 1984); más irónico aún: “Chito” García, quien de joven había jugado futbol profesional

²⁴ En 1970 se crearía un sindicato de futbolistas profesionales a contracorriente de los dueños de equipos, empresarios radiofónicos y la por entonces única televisora nacional en México: Telesistema Mexicano, hoy Televisa y dueña desde entonces del equipo América. Una versión <literaturizada> del proceso de lucha de los futbolistas hasta crear el sindicato que desaparecería en 2007 puede consultarse en *Lenin en el futbol*, libro de relatos escrito por Guillermo Samperio (1978).

con los Tiburones Rojos de Veracruz al lado de Luis “El Pirata” Fuente y que se retiró de este deporte porque lo castigaron seis meses en la temporada 1950-1951 por fracturarle a golpes el maxilar superior y la nariz a un contrario, fue hijo de Rafael “El Negro” García Auli, estibador, mutualista irredento, segundo y último alcalde -de 1921 a 1923- de extracción obrera -el primero fue Domingo Ramos, albañil elegido en 1916- en el puerto de Veracruz. Fundador con Herón Proal Manuel Díaz Ramírez, Úrsulo Galván y Manuel Almanza del grupo anarquista “Evolución Social”, que luego se convertiría en “Antorcha Libertaria”, “El Negro”, en unión de Galván y Proal, promovería la formación del sindicato de molineras “La Fortaleza”, que sería derrotado, y terminaría enfrentado, ya siendo alcalde, a Proal que era el dirigente del Movimiento Inquilinario veracruzano en 1922 (GARCÍA AULI, 1977; TAIBO II, 1986).²⁵

A diferencia de los intentos en los años cuarenta y sesenta la dinámica de los jugadores promotores de la ANABE sí rindió frutos de inmediato, ya que las malas condiciones de trabajo padecidas por todos hicieron que al cabo de una semana su directiva tuviera tras de sí apoyándola a casi cuatrocientos de los quinientos jugadores existentes, lo que ocasionaría el despido de todos ellos, la obvia desaparición de catorce de los veinte equipos, la continuación de la Liga con sólo seis escuadras -Saltillo, Ciudad Juárez, Coatzacoalcos, Torreón, Reynosa y Tigres- y los ofrecimientos de más dinero, viajes en avión y bonificaciones para que los jugadores desertaran de la naciente asociación, independientemente de que estrellas como los lanzadores Ramón Arano, José Peña, Vicente Romo, Cecilio Acosta y el jonronero Héctor Espino, entre otros de

²⁵“Chito”, acusado penalmente en 1980 por amenazas a un jugador, como ya se dijo, sería castigado por su patrón Peralta al final de la temporada de verano de ese año y no sería contratado durante años por ningún equipo, hasta que Peralta lo perdonó y el Águila de Veracruz lo contrató como manager y gerente. ¿Por qué el castigo? Según Peralta porque no había detenido el conflicto que dio origen a la ANABE (TERRAZAS, 1984).

su calibre, le dieron desde el principio la espalda a sus compañeros, y traicionarían poco después a la ANABE gente como Nelson Barrera, a la par que jugadores de los Tigres como el jardinero Ramiro “El Jet” Guzmán, el parador en corto Marco Antonio Leal y el tercera base Alfredo Zavala abandonarían el equipo propiedad de Peralta y se unirían a la asociación, donde ya estaba su compañero Vicente Peralta, cuyo caso había detonado la primera huelga en la historia de la Liga Mexicana de Beisbol.

La permanencia de algunos buenos jugadores, como los señalados, en los seis equipos de la ya entonces mini liga mexicana no impidió la notable baja de presencia en la vida cotidiana nacional del único deporte de conjunto jugado en México que ha sido referente mundial, y en el cual sin duda la calidad alcanzada y demostrada en el diamante durante la década de los cuarenta no ha sido aún igualada (HERNÁNDEZ y HERNÁNDEZ, 2004). Y esa disminución en la calidad mostrada por los seis equipos que se quedaron bajo el membrete de Liga Mexicana trajo consigo la baja asistencia a los estadios de una afición que se había conformado y consolidado en su saber beisbolero durante más de sesenta años, que había alcanzado grados de experta en cada ciudad y que con su ausencia signaba el inicio de la debacle de ese deporte, todo porque, como dice Ramón “El Abulón” Hernández, “un día, a alguien se le ocurrió que el beisbol se podía hacer sin jugadores, sin su opinión, sin su dignidad” (p. 142).

El mismo Ramón Hernández, flamante presidente de la ANABE, aseguraba en entrevista con Emilio Hernández publicada en la revista *Proceso* (1980) que fue la falta de respeto hacia ellos lo que generó el movimiento: “buscamos un entendimiento, pero nos [bloquearon] todos los caminos... Para eso nos asociamos, para hablar con los dueños y hacer que nos entiendan, porque ellos no acostumbran hablar con nosotros”(p. 35), añadía. La dirigencia de la Liga Mexicana por su parte desconocía a la asociación

de peloteros porque, argüía, estaba manejada por gente ajena al beisbol: el presidente de la liga, Antonio Ramírez Muro, se refería a los beisbolistas como “un puñado de desorientados” que eran manipulados por gente ajena al medio que tenía intereses oscuros y que le preocupaba que la CTM apoyara a los peloteros.

El abogado Hernán González Castro, director ejecutivo de la ANABE, desmentía a Ramírez Muro y aseguraba que había una comisión de peloteros para dialogar, que los dueños de equipos violaban la Ley Federal del Trabajo, que se negaban a cumplirla porque hacerlo implicaba erogar dinero y que la asociación era “una magnífica experiencia. La están viviendo, saben que su voz ya se escucha [agregaba]. Están aprendiendo a sesionar, a reunirse en asamblea, están aprendiendo a participar activamente” (PONCE, 1980, p. 35). Sin embargo, la posición de la ANABE, debido a la inexperiencia de sus miembros en lo referente a organización y participación gremial y social, así como al ejercicio y defensa de sus derechos ciudadanos dado el bajo nivel de escolaridad de la gran mayoría de ellos, era endeble frente a los embates de los empresarios, de sus aliados políticos y de la mayoría de los medios de información masiva.

A contrapaso de lo anterior, la tozudez de los peloteros rindió frutos y el 14 de julio los beisbolistas fueron recibidos por el presidente de la república, José López Portillo, quien después de escucharlos les ofreció formar una comisión gubernamental para que examinara el caso, las violaciones a la Ley Federal del Trabajo y todas las circunstancias en que se insertaba. Los anabistas aceptaron la propuesta y al cabo de los días la tal comisión la integrarían Pedro Ojeda Paullada, Secretario del Trabajo y Previsión Social, y Alejandro Ortiz Manero, de la Procuraduría de la Defensa del Trabajo, como la parte conciliadora; Víctor Rolando Díaz, asesor jurídico del

Departamento del Distrito Federal -DDF-, José Mondragón y Kalb, Director de Promoción Deportiva del DDF, Jesús Chichino Lima, Presidente de la Confederación Deportiva Mexicana -CDM- y Guillermo López Portillo, presidente del Instituto Nacional del Deporte -INDE-, como coordinador de la comisión (TERRAZAS, 1984).

La comisión invitó al acto de su instalación como tal al Alto Comisionado de la Liga y dueño de los Tigres, Alejo Peralta, quien enviaría en su representación al presidente Ramírez Muro para que éste reiterara la posición patronal: no habría diálogo con la ANABE. Por su parte, Jesús Chichino Lima, presidente de la CDM diría por esos días aciagos para el beisbol mexicano “que si la Liga... hubiera aceptado el diálogo inicial... ‘se habría alcanzado una solución parcial... para ese deporte. Pero [que] ahora... los beneficios [serían] para los demás deportistas profesionales’” (CHAVARRÍA, 1980a, p. 26). Los jugadores, que habían visto con buenos ojos la propuesta de la Comisión, estaban entre dos frentes: el del rechazo total de los patrones y el del gobierno que era aparentemente receptivo a sus demandas, aunque todavía no había nada favorable que fuera palpable.

El 4 de agosto de 1980, y bregando contra el tiempo, los peloteros se reunieron en la Asamblea Constitutiva del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Profesionales de Beisbol de la República Mexicana y aprobaron la solicitud del registro oficial de la ANABE ante la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, lo que les daría personalidad jurídica, así como buscar el apoyo de la Confederación de Trabajadores de México -la CTM-, cuestión que hicieron el mismo día, pero al tardarse la dirigencia cetemista en recibirlos acudieron al Congreso del Trabajo -CT- y fueron recibidos por el coordinador de éste, Ramiro Ruiz Madero, quien renuente al principio terminó por comprometer el apoyo a los beisbolistas, a quienes les urgía su reconocimiento porque

los dueños de la Liga, haciendo uso de prácticas sucias, habían formado una organización de esquiroleros que bajo el nombre de Asociación de Beisbolistas Profesionales -ASOBEPRO- tenía una directiva integrada por José Peña, Ramón Arano, Héctor Espino, Cecilio Acosta y Vicente Romo.

Se vendrían de ahí en cascada una serie de acontecimientos: reunión el 8 de agosto entre la comisión gubernamental, representantes de los dueños de equipos, la ASOBEPRO y la ANABE, para intentar una fusión entre estas dos y lograr el reconocimiento, lo que fracasó ante la negativa de las tres partes; otra reunión el 11 de agosto con idénticos resultados después de que se presentara una propuesta de convenio -que concedía una serie de prestaciones demandadas por los anabistas- para que lo firmaran ambas asociaciones, a lo que la ANABE se negó argumentando que de firmar aceptando legitimaría a la ASOBEPRO, una asociación espuria y al servicio de los patrones, lo que llevó al fin de la conciliación y a que Gertz Manero informara que lo procedente ante la carencia de acuerdos era un acto de autoridad que diera fin al conflicto; entrevistas ríspidas entre el secretario Pedro Ojeda Paullada, los abogados Mariano Albor y Javier Muñoz, de la ANABE, y el coordinador del CT, donde el primero intentó que esta organización les retirara el apoyo ante la amenaza de convertir la asociación en un sindicato, ante ello la presión de los jugadores logró que unos días después, el 19 de agosto, cincuenta días después de haber estallado la huelga, se le diera el reconocimiento a la ANABE como asociación civil, que fuera reconocida por las ligas Mexicana y del Pacífico y que se establecieran contratos individuales de trabajo (TERRAZAS, 1984).

Parecía en la superficie que el conflicto llegaba a su fin con la consecución de un “fondo de retiro y jubilación... la mejoría de las condiciones de alimentación,

transportación y alojamiento... [durante] los entrenamientos [y] la temporada... la aplicación de la Ley de Seguridad Social y... la legislación laboral... que se refiere a las transferencias." (CHAVARRÍA, 1980b, p. 26), aunque en el fondo no era así: los patrones habían decidido negociar sólo con la ASOBEPRO, intentando obligar a los peloteros de la ANABE a que se afiliaran a aquella si querían jugar en la Liga Mexicana de verano del siguiente año; aún más: Ramírez Muro declaraba que "las relaciones con la Asobepro serán magníficas, de maravilla, sin ningún tipo de problema, mientras que con la otra agrupación (la Anabe) definitivamente será por medio de las autoridades" (p. 26).

En el caso de la Liga Mexicana del Pacífico, a semanas de arrancar temporada, y donde algunos dueños de equipos estaban fuera de la lógica de control de Alejo Peralta, empezaban a darse los acercamientos con los jugadores de ambas asociaciones: en septiembre se establecieron acuerdos otorgándose las prestaciones de ley, los contratos fueron individuales y al final la experiencia sería negativa para los de la ANABE, dado que se les condicionó la contratación a que también lo hicieran en la Liga de verano, las deducciones en sus pagos pasaron del 5 al 30% y las nóminas fueron reducidas de veinticinco a veinte jugadores (LAFRANCE, 1995). Como fuera, la decisión de contratar a jugadores de una u otra asociación quedaba al arbitrio de los dueños de equipos, las declaraciones de Ramírez Muro dejaban en claro que obviamente ellos iban a contratar a los que estuvieran afiliados a la ASOBEPRO y los anabistas fueron incluidos en una lista negra que circuló en todas las ligas profesionales y amateurs del país. En tanto, la Liga Mexicana de Verano, ante el alejamiento de la afición de sus estadios, acercó las bardas y empezó a usar bates y pelotas alteradas, lo que originó el incremento en el número de hits, en los porcentajes del bateo y en la

cantidad de cuadrangulares.

Para conseguir recursos económicos los anabistas iniciaron una gira de exhibición por el estado de Veracruz, que a la par les sirvió para promocionar a la asociación y reclutar nuevos miembros dispuestos a afiliarse. Obtenían recursos sí porque la fanaticada asistía a verlos, pero dados los aforos de los estadios en que jugaban lo obtenido terminaba utilizándose para costear la propia gira; las necesidades cotidianas familiares y las deudas económicas acumuladas los rebasaban. Y esta situación hizo crisis cuando al inicio del año siguiente: previo al inicio de la temporada veraniega en el mes de marzo, los dueños, bajo el control de Alejo Peralta, se negaron a contratar a los anabistas. Peralta acusó a estos jugadores de “oportunistas e ignorantes”, rechazó... otorgar el bono de 300,000 pesos por cada firma de jugador y en su actitud más fascistoide, rechazó el diálogo porque [dijo] ‘es un pretexto para agitar; es un pretexto para fines no benéficos para el béisbol’.” (PONCE, 1981a, p. 29).

Se empezó a gestar ahí la otra aventura de la ANABE, una vez más atenazados los peloteros por las circunstancias en contra: la creación de una liga que se llamaría Liga Nacional de Beisbol Profesional, la cual fue presentada, mediante la llamada Declaración de Febrero, el 20 de ese mes y donde los peloteros hacían un recorrido por los seis meses de su lucha hasta haber sido el primer movimiento de deportistas que había triunfado en el país frente a los patronos, y compartían con la sociedad nacional su concepción y proyecto del deporte profesional, llenos éstos, cierto, de una bondadosa voluntad y una visión romántica: “La recreación es patrimonio popular. Los Jugadores son libres. En esta empresa pueden concurrir todos los sectores, inclusive aquellos que han sido expulsados de la Liga Mexicana. Con un plan de acción definido se crearán fuentes de trabajo directas e indirectas” (TERRAZAS, 1984, p. 86).

La Liga Nacional, como empezó a llamársele, desplegó velas abriendo campos de entrenamiento en diversas ciudades del país como Veracruz, donde los Azules del puerto buscaron el apoyo de sindicatos y empresarios a partir de varios juegos de exhibición, llevando como manager a Luis Meré al frente de treinta jugadores, a la par que eran presionados por los dueños del Águila para que se fueran de la ciudad; en Puebla, capital de estado homónimo, nacieron los nuevos Ángeles, apoyados por el gobierno del estado, y pasaron a ser Pericos ya adquiridos por empresarios locales; en Gómez Palacios, estado de Durango, iniciaron los Industriales y tuvieron que irse pronto a Aguascalientes, capital del estado con el mismo nombre, por causa de malos manejos financieros; en Durango, capital del mismo estado, el Sindicato de Artes Gráficas creó los Alacranes; en Zacatecas, capital del estado que lleva el mismo nombre, la Universidad apoyó a los Tuzos; en Querétaro, capital del estado homónimo, iniciaron los Celestes, que por las mismas razones que en el caso de los Industriales terminaron siendo los Diablos de Toluca, capital de Estado de México; en la ciudad de México estuvieron los Metropolitanos Rojos sin cobrar y sin estadio fijo para jugar, llegando a acondicionar el de fútbol de la Ciudad de los Deportes y terminar jugando en el campo de beisbol de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca -hoy Foro Sol-, donde continúan jugando sólo los Diablos Rojos, ya que los Tigres se fueron en 2002 a Puebla y de ahí pasaron a jugar en Cancún, estado de Quintana Roo, donde aún están.

Con todo en contra la Liga Nacional, con el apoyo de sindicatos como el de telefonistas, el de la industria de energía nuclear, el de la Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM- y el de artes gráficas, por ejemplo, logró arrancar el 12 de mayo de 1981 con ocho equipos que anduvieron errantes porque Alejo Peralta y los dueños de los equipos de la Liga Mexicana, con la complicidad de personajes políticos

en la capital de la República y en muchas ciudades del país, hicieron gala de artimañas para que se les negaran los estadios (DE LA TORRE, 2005; TERRAZAS, 1984). Nada nuevo para más de doscientos peloteros que por vez primera en su carrera profesional iniciaban una temporada amparados con “prestaciones de ley [como] descanso de un día por semana, vacaciones pagadas, reparto de utilidades, porcentaje al firmar contrato y al ser transferidos, Seguro Social, Infonavit y fondo de retiro” (CHAVARRÍA, 1981, p. 33).

La ANABE sólo tenía jugadores y le faltaban los administradores, por lo que tuvo que recurrir a empresarios no siempre afines al proyecto en su integralidad y que sólo buscaban la ganancia inmediata por encima de todo y sin ética alguna, lo que fue generando conflictos que escalaron en su dimensión, terminaron afectando la vida interna de la asociación y por ende las relaciones entre sus miembros, amén de las pérdidas económicas que esto generó para los jugadores que terminaron siendo víctimas de sus propias circunstancias históricas personales y colectivas, quedando inermes frente a los fraudes, traiciones y la avaricia empresarial. Esto, aunado a posiciones románticas y <políticamente correctas> como el no vender cerveza durante los partidos, cuando de siempre los anunciantes principales y generadores de dinero en el deporte han sido las compañías cerveceras,²⁶ y la no presencia en la radio y la televisión por

²⁶ En la gran carpa “la cerveza, hojas y cremas para afeitar, son las empresas que mayor cantidad de dinero dan a equipos de beisbol a través de la televisión... [y] la Gillette maneja prácticamente el juego anual de estrellas, al instalar urnas en la mayoría de las farmacias del país, para que la gente pueda votar por los que considera los mejores jugadores de cada liga para integrar las escuadras que disputarán ese partido” (PONCE, 1981b, p. 42).

A finales de los cincuenta, y durante la primera mitad de los sesentas, al través de la “Cabalgata Deportiva Gillete” seguíamos por radio las transmisiones de las series mundiales en voz de ese señorón cronista beisbolero, quizás el más grande, que era el cubano Buck Canel. Y la marca de máquinas y cremas de afeitar mantuvo mucho tiempo en México dicho programa noticioso, donde se iba del boxeo al beisbol con escalas en las justas deportivas del momento.

decisión de los dueños de estos medios de información masiva,²⁷ fueron minando la vida de la Liga Nacional y luego de seis dignos veranos de buen beisbol desplegado en los diamantes mexicanos, apoyada por una afición solidaria y conocedora, en el verano de 1986 la gesta de la ANABE llegó a su fin y el beisbol mexicano de la Liga Mexicana, ése que en los años cuarenta y cincuenta llegó a ser el mejor del mundo y en las cuatro décadas subsecuentes se consolidó como uno de los mejores de América Latina junto a los de Cuba, Venezuela, República Dominicana y Puerto Rico, entró *in articulo mortis*, los aficionados se alejaron de los parques beisboleros durante más de diez años, los jugadores se refugiaron en las ligas regionales del sur y sureste del país y otros se fueron a jugar a Italia, y sólo hasta el 2002, durante los dos últimos partidos de la serie final, entre Diablos Rojos de México y Tigres de Cancún en el Foro Sol de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca -donde pasaron a jugar los primeros después de derruido el Parque Deportivo del Seguro Social-, la afición llenó el estadio en un partido de la Liga Mexicana.

Al cabo del tiempo la Liga Mexicana de Beisbol ha recuperado algo, muy poco, de lo que antaño tuvo mucho, aunque los nombres y records de aquellos varones que iniciaron en el ya lejano 1980 el movimiento de la ANABE no aparecen aún en las estadísticas, y mucho menos en el Salón de la Fama del Beisbol Profesional Mexicano. De lo acontecido ese año la Liga Mexicana de Beisbol sólo menciona en escasos tres renglones lo siguiente: “vendría la huelga de jugadores, siendo uno de los años más negros de la Liga Mexicana. Los directivos decidieron se realizara una temporada extraordinaria con 6 clubes (Saltillo, Tigres, Ciudad Juárez, Coahuila, Torreón y

²⁷ La ANABE establecería en 1982 un convenio con IMEVISIÓN, la televisora del gobierno federal, para transmitir los partidos el fin de semana desde la ciudad de México, pero el acuerdo se acabaría un año después, cuando Peralta le ofreció a la televisora gubernamental la transmisión de los partidos de la Liga Mexicana a cambio de que cesara el convenio con la Nacional y que ni siquiera en los espacios noticiosos se diera información acerca de ésta; y así ocurrió.

Reynosa). Saraperos terminó en el primer lugar.”²⁸ Parecería que los fantasmas de Alejo Peralta -fallecido el 8 de abril de 1997- y sus aliados como Ángel Vázquez -fallecido el 13 de enero de 2004-,²⁹ cabalgan rampantes por sobre los actuales dirigentes de la Liga y moldean las decisiones de éstos, quienes, al igual que los actuales jugadores -sobre todo éstos- tienen todavía una deuda mayúscula con los más de trescientos peloteros que echando por delante su dignidad como ciudadanos sujetos de derecho acordaron no salir al campo de juego el 1 de julio de 1980 porque habían decidido luchar por sus derechos.

La lucha de la ANABE y sus positivos saldos inmediatos

Luego de quince días de huelga, y de seis años de bregar en contra de un estado de cosas que parecía inamovible, el aprendizaje primario de los peloteros fue que la organización gremial era y continúa siendo la única alternativa valedera y posible para ganar el respeto a sus derechos ciudadanos y laborales, y que su operar en el terreno jurídico ante las autoridades del trabajo fue el primer paso que, aunado a la negociación política que establecieron en paralelo ante los representantes y mediadores del gobierno federal, les permitió avanzar y mantenerse como interlocutores válidos y obtener beneficios.

Si verdad es que el gobierno toleró, y en muchas ocasiones apoyó, durante muchos años a un conjunto de empresarios violadores sistemáticos de la Ley Federal del Trabajo, también lo es que la movilización de los jugadores ya integrados en la ANABE

²⁸ LIGA MEXICANA DE BEISBOL. *Historia de la Liga Mexicana*. Disponible en: <http://www.milb.com/documents/5/7/2/62234572/HISTORIA_DE_LA_LIGA_MEXICANA_3t5ujmn8.pdf>. Acceso en: 20 dic. 2013.

²⁹ A propósito del fallecimiento del empresario cubano, en 1987 Jorge Carlos Menéndez Torres, vicepresidente de los Leones de Yucatán y periodista deportivo, manifestó en entrevista como entendía “El Gallego” la lucha de los beisbolistas: “Su sueño era lograr traer a México un equipo de Grandes Ligas y acarició ese sueño hasta cuando la huelga de la Liga Mexicana en 1980, cuando se decepcionó mucho de la pelota y del jugador mexicano y prefirió alejarse para dedicarse al béisbol de las mayores.” NOTIMEX. “Murió el ‘Gallego’. Ángel Vázquez, ex dueño de los Diablos Rojos de México, falleció en el D.F.” Disponible en: <<http://espndeportes.espn.go.com/story?id=206266>>. Acceso en: 15 feb. 2014.

presionó y lo obligó, al gobierno federal, a reconocer la injusta situación generada y afinada por los dueños de los equipos de, sobre todo, la Liga Mexicana de Beisbol con Alejo Peralta a la cabeza, y que tuvo su inicio en la década de los cuarenta como producto del contubernio entre empresarios y políticos, cuando el veracruzano Jorge Pasquel recibió el espaldarazo cómplice de su paisano Miguel Alemán para crear una organización donde la extra legalidad en las formas de contratación -el escamoteo de las prestaciones sociales de ley, las amenazas, las listas negras- definieron un actuar empresarial que duraría cuarenta años.

Esa cultura empresarial, cierto es, requirió de la aquiescencia de un gremio de peloteros que sea por su bajo nivel escolar e informativo y/o por el temor a perder el empleo y no tener otra forma para ganarse la vida decorosamente fuera del campo de beisbol, aguantó muchos años con sólo dos experiencias fallidas en la defensa de sus derechos, hasta la huelga de 1980 como último recurso ante el desdén de los patrones y su negativa a sentarse a negociar con los peloteros ya organizados y vueltos ciudadanos por fuerza de su accionar en un proceso pedagógico cotidiano que los hizo conscientes de que ellos, y sólo ellos, eran quienes podían modificar las circunstancias adversas en las cuales habían laborado durante varias décadas, porque cada quien, se percataron, es el terrorista o el edificador de su propio devenir.

El triunfo laboral de la ANABE trascendió el ámbito específico del deporte nacional, y se inscribió como una victoria de los trabajadores en general frente a las políticas nacionales nada favorables para ellos, las cuales se incrementarían en los sexenios siguientes. Fueron los peloteros el único gremio que echó abajo la estrategia gubernamental de contención de la inconformidad sindicalista en plena resaca de la fiesta por el boom petrolero, y esto hay que ponderarlo.

En lo estrictamente beisbolero las respuestas de los dueños de equipos -listas negras, despidos, cierre de franquicias, acercamiento de bardas, bates y pelotas arregladas...- iniciaron el canto del cisne del deporte que en nuestro país ha demostrado mayor calidad que ningún otro y que en la década de los cuarenta llegó a su cima mundial; el beisbol empezó a morir así en la Liga Mexicana ahí mismo en el Parque Deportivo del Seguro Social la noche que estalló la primera huelga en su historia, porque la calidad demostrada en el terreno de juego por los huelguistas no pudo ser suplida por la de esos pocos estrellas esquiroles como Ramón Arano, Héctor Espino, Vicente Romo y José Peña, por ejemplo.

Años más tarde, en 1986, luego de cinco temporadas de tozudas y respononas acciones levantando la Liga Nacional, ésta murió a causa de la inexperiencia administrativa de los peloteros, de los malos manejos de los empresarios que medraron con ella y por los propios conflictos al interior de la ANABE. Y lo hizo con el silencio de los grandes medios masivos de información impresos y electrónicos acerca del deceso, metidos de lleno por aquellos días en la copa mundial de fútbol México 86.

Hoy, la calidad en general del deporte mexicano profesional de conjunto continúa igual: mediocre, desaseado, mercantilizado en grado sumo y sin aparente posibilidad de superar sus lastres; y en el beisbol, por cierto y que conste, quienes han sacado la cara han sido los equipos de la Liga Mexicana del Pacífico: en 2011 y 2013 los Yaquis de Ciudad Obregón fueron campeones de la Serie del Caribe, y en el presente 2014 acaban de coronarse los Naranjeros de Hermosillo. Justos triunfos para un beisbol mexicano que tiene un enorme pasado brillante, aún no superado por la Liga Mexicana en lo que va del siglo que corre y transitamos.

Referencias

ADLER-LOMNITZ, Larissa; SALAZAR, Elena R.; ADLER, ILYA. *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. México: Siglo XXI, 2004.

AGUILAR CAMÍN, Héctor. Las constantes históricas del estado mexicano, *Historias*, México, n. 3, 1983.

AGUILAR CAMÍN, Héctor; MEYER, Lorenzo. *A la sombra de la revolución mexicana*. México: Cal y Arena, 1989.

ALABARCES, Pablo. El deporte en América Latina, *Razón y Palabra*, n. 69. Disponible en: <<http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20DEPORTE%20EN%20AMERICA%20LATINA.pdf>>. Acceso en: 10 ene. 2014.

ALBOR SALCEDO, Mariano. *Deporte y derecho*. México: Trillas, 1989.

BATAILLON, Claude; RIVIERE D'ARC, Héléne; ANAYA, Josefina. *La ciudad de México*. México: SepSetentas, 1979.

CASTAÑEDA, Jorge. *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*. México. Alfaguara, 1999.

CHAVARRÍA, Adrián. Inde y CDM, con los beisbolistas, *Proceso*, México, n. 194, p. 25-27, 1980a.

_____. Aparente arreglo en el beisbol; la Liga Mexicana crea su sindicato, *Proceso*, México, n. 199, p. 16-19, 1980b.

_____. La Liga Nacional, en marcha hacia la aventura de un deporte sin amos, *Proceso*, México, n. 233, p. 33-35, 1981.

COCKROFT, James D. *Latinos en el beisbol*. México: Siglo XXI, 1999.

CÓRDOVA, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. México: ERA, 1993.

DE LA TORRE, Gerardo. El beisbol en México. In: LEÑERO, Vicente; DE LA TORRE, Gerardo (comps.). *Pisa y corre*. Beisbol por escrito. México: Alfaguara, p. 157-166, 2005.

DURAZO, Miguel S. *El beisbol en Sonora 1885-1945*. Hermosillo, Sonora: Autor, 1949.

ESPÍNDOLA MATA, Jorge. *El hombre que lo podía todo, todo, todo*. Ensayo sobre el mito presidencial en México. México: COLMEX, 2004.

GARCÍA AULI, Rafael. *La Unión de Estibadores y Jornaleros del Puerto de Veracruz*

ante el movimiento obrero nacional e internacional de 1990 a 1997. Veracruz, Veracruz: Tipográfica Reforma, 1977.

GONZÁLEZ, Luis. El match Cárdenas-Calles o la afirmación del presidencialismo mexicano, *Relaciones*, México, v. 1, n. 1, p. 5-31, 1980.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia. (coord.). *Presidencialismo y sistema político*. México y Estados Unidos. México: FCE/COLMEX, 1994.

HERNÁNDEZ, Emilio. La CTM no me hace nada: Ramírez Muro. Los beisbolistas intentan unirse y sus dueños cierran el espectáculo, *Proceso*, México, n. 192, p. 34-38, 1980.

HERNÁNDEZ, Jorge “El Biólogo”. Un cierto juego de pelota, *Este país*, México, n. 235, p. 25-27, 2010.

HERNÁNDEZ, Ramón “El Abulón”; HERNÁNDEZ, Jorge “El Biólogo”. *El brillo del diamante*. México: Universidad Veracruzana/Ficticia Editorial, 2004.

IBARRA ÁLVAREZ, Horacio. *70 años de los Sultanes de Monterrey*. Monterrey, Nuevo León: Editorial Matro, p. 6-22, 2009.

LAFRANCE, David G. Labor, the State, and Professional Baseball in Mexico in the 1980s, *Journal of Sport History*, USA, v. 22, n. 2, p. 111-134, 1995.

_____. Labor, the State, and Professional Baseball in Mexico in the 1980s. In: ARBENA, Joseph L.; LAFRANCE, David G. (eds.). *Sport in Latin America and the Caribbean*. Wilmington, USA: Jaguar Books, p. 89-116, 2002.

LÓPEZ PORTILLO, Felicitas. *Estado e ideología empresarial en el gobierno alemanista*. México: UNAM, 1995.

LOYOLA, Rafael. (coord.). *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México: CONACULTA/Grijalbo, 1990.

MARVÁN LABORDE, Ignacio. *¿Y después del presidencialismo?* Reflexiones para la formación de un nuevo régimen. México: Océano, 1997.

MEDIN, Tzvi. *El sexenio alemanista*. México: ERA, 1990.

MEDINA, Luis. Civilismo y modernización del autoritarismo. In: *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952*, t. 20. México: COLMEX, 1979.

MEJÍA MADRID, Fabrizio. La otra muerte de Miroslava, *Nexos*, México, v. 17, n. 197, p. 15-17, 1994.

MENDOZA MANCILLLA, Raúl. *Aniversario 50 del club Diablos Rojos del México*. México: s/e, 1990.

MORALES FERNÁNDEZ, Tomás. *Los Diablos Rojos del México*. México: La Prensa, 1972.

MUSACCHIO, Humberto. *Diccionario Enciclopédico de México*, t. I. México: Andrés León, 1990.

PONCE, Francisco. Los sindicalistas, *Proceso*, México, n. 193, p. 41-43, 1980.

_____. Recuerde, don Alejo, *Proceso*, México, n. 228, p. 29-31, 1981a.

_____. Cervezas y deporte, *Proceso*, México, n. 230, p. 42-44, 1981b.

SAMPERIO, Guillermo. *Lenin en el fútbol*. México: Grijalbo, 1978.

TAIBO II, Paco Ignacio. *Bolshevikis*. México: Joaquín Mortíz, 1986.

TERRAZAS, Benito. *Casa llena, bola roja*. La lucha de los peloteros de la ANABE. México: Información Obrera/Leega, 1984.

VALADÉS, José C. La unidad nacional. In: *Historia general de la Revolución Mexicana*, t. 10, México: SEP, 1985.

Entrevistas

GARCÍA AMADOR, Manuel. Realizadas entre el 20 y el 27 de diciembre de 1999 en la ciudad de Veracruz, Ver. México.